

## UNA POETICA DEL AMOR

El Premio Nobel coronó la vasta obra de un gran poeta integrante de una generación también grande. De alguna manera es el justo galardón que recibe la promoción entera de 1927, donde se incluyen, entre otros, los nombres de García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, que tomaron la poesía en su mayor dimensión, y su condición de poetas de una manera profesional, con una seriedad y coherencia no frecuentes.

Como dice Saint-John Perse, la gran aventura del espíritu poético no es inferior a la dramática entrada del espíritu científico en el abismo común del misterio humano. Más que modo de conocimiento, la poesía es, ante todo, un modo de vida, de vida integral. Dice Saint-John Perse que el poeta ha existido siempre, desde el hombre de las cavernas, y de la exigencia poética, que es exigencia espiritual, han nacido la fe, la religión y el mito en el pensamiento humano.

El poeta profundiza en el misterio, y la oscuridad que se le reprocha no proviene de su naturaleza propia, que es la de esclarecer, sino de la noche misma que explora: la de esa alma humana y la del misterio que baña al ser humano.

Tal ha sido la heroica empresa de Aleixandre, hallar la clave del destino humano con una profunda vocación lumínica; de ahí que aun su expresión, oscura por momentos, superrealista de su primera época, haya ido procesándose a través de su propio devenir, en un lenguaje cada vez más llano, quizá porque cada vez se le iba haciendo más clara esa noche del hombre.

La obra de Vicente Aleixandre ha sido lenta pero segura, como una firme y fiel respuesta a la divisa de Goethe: «sin prisa pero sin pausa».

Pedro Salinas, en su estudio sobre Rubén Darío, afirma la posibilidad de rastrear en todo poeta la existencia de un tema central del que parten todos los otros subtemas. Así pienso que el gran tema

vertebral de la obra de Vicente Aleixandre es el amor con todas sus variantes y posibilidades que puede ofrecer un tema tan amplio y conocido como éste, donde la única originalidad posible radica en el enfoque y en el tratamiento, pues es quizá el de mayor raigambre dentro de la tradición de la lírica.

La poesía de Vicente Aleixandre ha intentado y ha logrado plasmar a través de su vasta y poderosa obra una amplia y amorosa visión sobre el destino humano.

En su concepción de la poesía sostiene que ésta es fundamental y esencialmente comunicación. El mejor medio de acercamiento que posee la Humanidad.

La poesía y el amor han de ser entonces la fuerza unificadora entre los hombres. Pero Vicente Aleixandre ha llegado a concebir al amor como una presencia misteriosa que, indudablemente, existe, pero es algo que pertenece a otra realidad más alta que la humana, que viene, que regresa, vuelve a irse sin saber cómo. Es en el fondo una esencia inasible, pero, a pesar de todo, es lo que dará mayor y más noble sentido a la existencia humana. De ahí el misterio que subyace en el poema «Al amor»:

*Un día para los hombres llegaste  
Eras, quizá, la salida del sol.  
Pero eras más el mar, el duro, el terso, el transparente,  
amenazante mar que busca orillas,  
que escupe luces, que deja atrás sus peces sin espinas  
y que rueda por los pies de unos seres humanos,  
ajeno al dolor o a la alegría de un cielo.*

*Llegaste con espuma, furioso, dulce, tibio, heladamente  
ardiente bajo los duros besos  
de un sol constante sobre la piel quemada.*

*El bosque huyó, los árboles volaron.  
Una sombra de pájaros oscureció un azul intangible.  
Las rocas se cubrieron con un musgo de fábula.  
Y allá remotamente, invisibles, los leones durmieron.*

*Delicado, tranquilo, con unos ojos donde la luz  
nunca todavía brilló,  
ojos continuos para el vivir de siempre,  
llegaste tus sin sombra, sin vestidos, sin odio.  
suave como la brisa ligada al mediodía,  
violento como palomas que se aman,  
arrullador como esas fieras que un ocaso no extingue,  
brillador en el día bajo un sol casi negro.*

*No, no eras el río, la fuga, la presentida fuga de  
unos potros camino del Oriente.*

*Ni eras la hermosura terrible de los bosques.  
Yo no podía confundirte con el rumor del viento sobre  
el césped,  
donde el rostro de un hombre oye a la dulce tierra.*

*Lejos las ciudades extendían sus tentaculares raíces,  
monstruos de Nínive, megaterios sin sombra,  
pesadas construcciones de una divinidad derribada  
entre azufres,  
que se quema convulsa mientras los suelos crujen.*

*Pero tú llegaste imitando la sencilla quietud de la  
montaña.  
Llegaste como la tibia plima cae de un cielo estremecido.  
Como la rosa crece entre unas manos ciegas.  
Como un ave surte de una boca adorada.  
Lo mismo que un corazón contra otro pecho palpita.*

*El mundo, nadie sabe dónde está, nadie puede decidir  
sobre la verdad de su luz.  
Nadie escucha su música veloz, que canta siempre  
cubierta  
por el rumor de una sangre escondida.*

*Nadie, nadie te conoce, oh Amor, que arribas por  
una escala silenciosa,  
por un camino de otra tierra invisible.  
Pero yo te sentí, yo te vi, yo te adiviné.*

*A ti, hermosura mortal que entre mis brazos  
luchaste,  
mar transitorio impetuoso mar de alas furiosas como  
besos.  
Mortal enemigo que cuerpo a cuerpo me venciste,  
para escapar triunfante a tu ignorada patria.*

Lo más relevante en el mundo poético de Vicente Aleixandre es la simbiosis que realiza entre vida y amor. La existencia parece brotar de ese sentimiento. En un verso suyo dirá:

*amar, amar, ¿quién no ama si ha nacido?*

Existe una irrefrenable vocación amorosa del corazón humano, ya que es el amor la única posible luz entre dos oscuridades, la del nacer y la del morir. Toda su obra tiene una poderosa vocación de luz, como dijimos, de afirmación final de la existencia humana.

En el escenario adánico, cuando el verbo brota, es porque antes ha nacido el sentimiento y con él la vida; porque alguien, cualquiera, ama. Esa palabra será ya eternamente sinónimo de vida, como dice en

## LA PALABRA

*La palabra fue un día  
calor: un labio humano.  
Era la luz como mañana joven; más relámpago  
en esta eternidad desnuda. Amaba  
alguien. Sin antes ni después. Y el verbo  
brotó. ¡Palabra sola y pura  
por siempre —Amor— en el espacio bello!*

En una primera época de su obra, Vicente Aleixandre otorga al amor una dimensión universal; por eso los críticos se han referido a la proyección cósmica de ese sentimiento.

Como dice Carlos Bousoño, quizá su mayor crítico, hay una predominancia de lo elemental, como eje de un sistema de valores, lo que da como resultado una abundancia de imágenes telúricas que resultan ideales para ubicar al hombre natural.

Pero tanto esa Naturaleza como su habitante son productos de la creación intelectual de Vicente Aleixandre, y eso sucede como una especie de rechazo del mundo, como se ve claramente en una carta que le dirige a Dámaso Alonso refiriéndose a su libro *Sombra del paraíso*. Dice así:

«Estos poemas son visiones de aquel paraíso a que yo llamo juventud, pero que trasciende de una juventud personal para ser como la juventud del mundo. Y por eso yo siento que ese cántico mío no celebra lo que me rodea, sino el mundo para el que nací y en que no me hallo.»

En este mundo de amor el amante será el amador, participio activo de una dinámica de vida, y la pareja humana se transforma en eje y centro del Universo, como se afirma en el poema «Se querían»:

*Se querían.  
Sufrían por la luz, labios azules en la madrugada,  
labios saliendo de la noche dura,  
labios partidos, sangre, ¿sangre dónde?  
Se querían en un lecho navío, mitad noche mitad luz.*

*Se querían como las flores a las espinas hondas,  
a esa amorosa gema del amarillo nuevo,  
cuando los rostros giran melancólicamente,  
giralunas que brillan recibiendo aquel beso.*

*Se querían de noche, cuando los perros hondos  
laten bajo la tierra y los valles se estiran  
como lomos arcaicos que se sienten repasados:  
caricia, seda, mano, luna que llega y toca.*

*Se querían de amor entre la madrugada  
entre las duras piedras cerradas de la noche,  
duras como los cuerpos helados por las horas,  
duras como los besos de diente a diente sólo.*

*Se querían de día, playa que va creciendo,  
ondas que por los pies acarician los muslos,  
cuerpos que se levantan de la tierra y flotando...  
Se querían de día, sobre el mar, bajo el cielo.*

*Mediodía perfecto, se querían tan íntimos,  
mar altísimo y joven, intimidad extensa,  
soledad de lo vivo, horizontes remotos  
ligados como cuerpos en soledad cantando.*

*Amando. Se querían como la luna lúcida,  
como ese mar redondo que se aplica a ese rostro,  
dulce eclipse de agua, mejilla oscurecida,  
donde los peces rojos van y vienen sin música.*

*Día, noche, ponientes, madrugadas, espacios,  
ondas nuevas, antiguas, fugitivas, perpetuas,  
mar o tierra, navío, lecho, pluma, cristal,  
metal, música, labio, silencio, vegetal,  
mundo, quietud, su forma. Se querían, sabedlo.*

Dice Bousoño que el Amante es un héroe humano, que llamaríamos hegemónico; es el amante apasionado, pura emanación cósmica y parecido por eso al río o a la montaña.

En el poema que se acaba de escuchar, el verso final «Se querían, sabedlo», suena como un desafío al mundo circundante, sin amor, pues el hombre, al amar, recobra su ser esencial, se elementaliza y participa del universal acto erótico.

Ha dicho Vicente Aleixandre que «símbolo feroz y dulce de la muerte es el amor, por medio del cual puede sentirse la revelación, la luz cegadora, visita de lo absoluto». Pues el amor es también destrucción, pues el Amor es la fuerza que consiste en relacionar al amante con lo absoluto telúrico; porque el amor es un acto donde los amantes pierden sus límites para lograr la fusión total y pasar a integrar, aunque sea por un instante, la fuerza avasalladora del Universo. Es en ese sentido que amor puede ser destrucción. La O del título no es opositora, sino que une los dos conceptos.

Esos conceptos de Amor y Muerte están unidos desde el origen de toda la poesía occidental con la creación del mito de Tristán e Isolda.

El poeta ubica a sus amantes a través de diferentes instantes, que son distintas y sucesivas instancias de la Naturaleza universal.

Pero el Amor por la Naturaleza no tiene en Aleixandre un carácter hedonista; más bien se podría hablar de un panteísmo, pero con una profunda nota ética.

El Amor es una forma de unión, de acto solidario con el mundo que se da a través de sucesivas etapas. Primero se da la unión con la amada, luego con la creación entera, el cosmos, para arribar más tarde a la unión con la humanidad, a través del hombre en su individualidad.

Existe en el poeta una amorosa mirada por todo el Universo, desde los más amplios espacios cósmicos hasta el diminuto y humilde escarabajo. Ha sido Dámaso Alonso quien ha hablado de una especie de misticismo del Amor en Vicente Aleixandre, y esa actitud de amorosa mirada recuerda la de Santa Teresa.

Pero el poeta como creador es capaz de fundar el mundo a través de la palabra, y entonces es cuando nos da su versión del Paraíso, donde el amor es una dimensión más de ese Paraíso, como mito y como refugio ante la circunstancia que lo rodea.

El Paraíso es la creación de un mundo de amor que surge de una visión pesimista y no de la alegría. Por eso doblemente heroica y doblemente hermosa esta sombra, ya que no luz, del Paraíso. Este se percibe, y a nosotros sólo llega esa sombra y no su total luz.

Si bien se puede tomar como una evasión, ya que su publicación es de 1944, año de plena posguerra civil, esa evasión es una respuesta a su mundo y a su circunstancia.

Existe una nostalgia del amor como nostalgia de lo perfecto, de lo que podría o debería ser el mundo. Así lo muestra su «Ciudad del Paraíso».

*Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días  
marinos.*

*Colgada del imponente monte, apenas detenida  
en tu vertical caída a las ondas azules,  
pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,  
intermedia en los aires, como si una mano dichosa  
te hubiera retenido, un momento de gloria, antes de  
hundirte para siempre en las olas amantes.*

*Pero tú duras, nunca descienes, y el mar suspira  
o brama, por ti, ciudad de mis días alegres,  
ciudad madre y blanquísima donde viví, y recuerdo,  
angélica ciudad que, más alta que el mar, presides  
sus espumas.*

*Calles apenas, leves, musicales. Jardines  
donde flores tropicales elevan sus juveniles palmas  
gruesas.*